Llegué nuevamente al mismo lugar

Arturo Morales Rendón

Image not found.

Capítulo 1

Llegué nuevamente al mismo lugar, pero como siempre, no sabía cómo había llegado ni qué hacía ahí.

Una casa de 3 pisos, blanca, con un jardín delantero impecable, una terraza que descansaba encima de dos grandes columnas que custodiaban la puerta principal. Miré alrededor para tratar de reconocer algo en la calle sobre la que estaba de pie, alguna señal, nombre o rasgo que pudiera ayudar a ubicarme dentro de la ciudad. Nada. Algunas personas caminando por la acera, rostros desconocidos alejándose. La noche había caído ya, aunque no podía ver las estrellas. La luz de la luna casi lograba esconderse tras un edificio a lo lejos.

Caminé un poco por la acera, en busca de certidumbre tal vez. Nada que estuviera cerca me era familiar, era inútil tratar de calmar mis dudas. Seguí andando sin un rumbo definido, me topé con algunas calles cerradas y otras tan oscuras que me asustó la idea de recorrerlas. Después de tres cuartos de hora de caminar sin sentido escuche el sonido de una sirena. Era lejana y distorsionada por el viento, pero estaba seguro de que era uno o varios coches policía. Sinceramente sentí temor, no tenía idea de donde estaba parado y escuchar eso me alarmó. Caminé un poco más deprisa, pero seguía escuchando el sonido, no estoy seguro de que cosa era lo que me asustaba, pero de pronto sentí la necesidad de huir.

Caminé lo más rápido que pude, incluso troté en algún punto. di vueltas por las calles, aún sin reconocer nada, pero el sonido era cada vez más fuerte y claro. La desesperación se apoderaba de mí y no veía la salida. Seguí caminando, mis pies estaban cansados y sentía mis rodillas adoloridas, el aliento me faltaba y sudor goteaba por mi frente, se mezclaba con mis lágrimas.

Llegué de nuevo a la misma casa grande, la casa blanca. Por algún motivo esta casa era lo único que me parecía familiar, aunque no lo fuera del todo. Me paré frente al portón, pero no encontré manera de llamar a la puerta. Comencé a golpear el portón con las manos, no tenía aliento para gritar.

Dos autos de policías se estacionan justo atrás de mí, con las torretas prendidas y las sirenas sonando. Escucho como los motores siguen acelerados y las puertas de los coches se abren. Mi corazón no podía estar latiendo más fuerte que en ese momento. Seguí golpeando la puerta, en desesperación.

Un par de segundos después, se abren de par en par las dos enormes puertas del portón, al igual que la puerta principal de la casa, dejando escapar una luz amarilla entre las columnas. Sale de la casa una manada

de personas a velocidad hacia mí, todos hablando y gritando a la vez. Yo no entendía nada. Enfrente del grupo de personas corría una niña pequeña, al verme aceleró el paso hacia mí.

"¡Abuelo, sabía que eras tú!, siempre supe que estabas bien" Dijo la pequeña mientras me abrazaba la pierna y me tomaba de la mano. Después de sentir su abrazo, de escuchar su voz, todo me parecía familiar. Era mi casa, mi propia casa blanca de 3 pisos, donde he vivido casi toda mi vida.

En un instante todos mis hijos y nietos me rodeaban preocupados, preguntando mil cosas a la vez. Veo a mi hija mayor con lágrimas en los ojos, mientras cargaba al menor de sus bebés. Mi hijo se acerca a uno de los oficiales de policía que habían bajado ya del coche, estaban aún muy cerca. Alcancé a escuchar la conversación que tuvieron.

"Una sincera disculpa Oficial," comentó mi hijo mientras estrechaba la mano del policía, "desde que falleció Mamá hace dos semanas, el Alzheimer le ha empeorado mucho. Mañana lo internaremos en una casa de descanso."

... Ahora recuerdo de qué estaba huyendo.